



*Comandante Juan Páez Inchausti*

## RELATO DEL COMANDANTE JUAN PAEZ INCHAUSTI

### EN "LA ANITA" BOMBARDEABAN TODOS LOS DIAS A TODAS HORAS

Yo tengo poca capacidad explicativa, pero voy a tratar de decirles a ustedes, aunque sea concisamente, todo lo mío referente a la lucha.

Desde que llegó *Fidel* a la Sierra, empezamos a hacer gestiones para irnos, y bien sea porque nos veían tan jóvenes que no querían mandarnos, estuve mucho tiempo en gestiones infructuosas. {Páez tiene más de 60 años, N. de R.}.<sup>10</sup>

Llegamos a Santiago de Cuba en avión, después de ser autorizados a subir a La Sierra. Yo iba para donde quiera que me llevaran tranquilamente. Al día siguiente nos levantamos como a las 5 de la mañana, cogimos un ómnibus que salió de allí y empezamos a tener registros, porque lo registraban a uno cada 4, 6 u 8 kilómetros.

Llegamos a Maffo, y en Maffo cambiamos para un "jeep". Llegamos hasta el cuartel, nos apeamos, registraron. Yo tenía preocupación con un paquetico que llevaba, que era una caja de tabacos para *Almeida*. Pero yo no sabía la caja de tabacos lo que llevaba dentro.

Pasé bien el cuartel, pasé la cadena y ya estábamos en territorio libre.

Caminamos en un "jeep" hasta el Cruce de Prieto.

A las 6 de la tarde llegamos a la Comandancia de *Almeida* en "La Anita". En el camino hubo muchos problemas y la avioneta

---

<sup>10</sup> El doctor *Juan Páez Inchausti* falleció en La Habana el 4 de septiembre de 1976.

<sup>10</sup> *Pedro Sotto Alba* cayó el 26 de junio de 1958, en el combate de Moa, Sierra Cristal, el Frente Oriental "Frank País".

tirando y mataron un animal valioso de unos ganaderos, cerca del Cruce de Los Baños. Yo me sentía feliz aunque tenía muchísima hambre. Allí en "La Anita" me dieron un plato de comida, me lo puse en las piernas, y me senté en una piedra a comer. Vino un pollo, brincó, se paró en el borde del plato y me viró toda la comida; no me dejó probar aquello. Con el hambre que yo llevaba.

Allí empecé a trabajar, a curar algunos heridos que había de las avionetas, y luchar con aquellos hasta que a los pocos días vino *Almeida* que venía de la ofensiva que se había terminado.

Yo me estaba acordando cuando el doctor Ibieta decía que él había invocado que Almeida no tenía medios, y era verdad. En el tercer fuente no había ni un medico. Yo fui el primero que llevo allí, a la tercera fuente, después vino Ibieta que venía de primer fuente.

Estuvimos en "La Anita" un poco de tiempo. Nos bombardeaban mucho allí, una vez estuvieron bombardeando tres o cuatro días, todos los días y a todas las horas, desde que había un poquito de luz hasta que era de noche. Se iban, estaban una hora y hora y pico fuera, y volvían otra vez; y nosotros todo el día metidos en los refugios naturales que teníamos allí. Teníamos que sacar todos los enfermos del hospitalito y meterlos en el monte, unos en hamacas, otros a pie, otros cojeando y guindados de uno, y empezábamos a darle vueltas a los palos con los enfermos y así pasábamos todos los días.

Yo no sé si ustedes conocen "La Anita"; "La Anita" tiene un mangal muy grande a un lado y en el otro un cafetalito y nosotros nos metíamos para el cafetal pues sabíamos que ellos tiraban para el mangal siempre.

Ahí estuve varios días hasta que una tarde me mandaron a buscar. *Almeida* me mandaba un recado con un práctico, un correo, que fuera para la tienda de Futestón, que llevara el instrumental y los recursos que tuviera para atender a un herido.

Fui hasta la tienda de Futestón a verlo, y entonces era un compañero que tenía una herida en un brazo, una fractura múltiple del hombro y en muy malas condiciones. Fue del que habló el doctor *Ibieta*, que tenía la cuestión del brazo, *Tabares*.

Estuve varios días en la tienda, durmiendo en una hamaca al lado de ese muchacho, que estaba en un grito siempre con los dolores esos. De allí ya no volví más para "La Anita". De allí

volví para Los Lajiales a ver una casa que había allí para ver si servía, y la adaptamos para hospital en Los Lajiales. Entonces yo salí de la tienda de Futestón y me llevé a *Elmito* para Los Lajiales y me quedé allí en el hospital.

Ahí tratamos de hacer un cuarto de operaciones. Se operaron varios casos allí. No sólo casos de heridos, sino casos que se presentaban de hernias estranguladas, apenaicitis, etc. Se operaron varios casos allí. Yo tapé las ventanas con sábanas blancas para que los bichos no se metieran, puse unos paños arriba para que no cayeran gusanitos y eso del guano... el piso era de tierra. La realidad es que las condiciones eran bastante malas para el hospital; pero sin embargo, operamos unos cuantos casos de infección; los casos evolucionaron como si se estuviera operando en la clínica de los Hermanos Mayo, admirablemente.

No sé si un mes después, salimos para La Lata; en La Lata se escogió un lugar muy bueno y se hizo un edificio que se hizo expresamente para hospital, que es el que está funcionando ahí en La Lata (Hospital "Dr. Manuel Sánchez Silveira"); y se hizo con pisos de cemento y con todas las cosas.

Ya para entonces nosotros teníamos bastante medicación e instrumental, yo también; y todavía yo tengo instrumental de eso.

Estuvimos allí hasta que empezó a arreciar la ofensiva rebelde, entonces bajamos a Bijagual y pusimos un hospital en Bijagual en un local que era de una sociedad que hubo allí. Se prestaba bien por la amplitud que tenía, pero no teníamos los recursos que teníamos en La Lata, desde luego. Cuando venía un caso que había que intervenir o hacer algo lo llevábamos para La Lata y ahí se operaba.

En ese hospitalito atendimos todos los heridos, de la batalla de Maffo, más los de la carretera, de la escuadra de nosotros.

Ahorita hablaba *Ibieta* de los rayos X. Yo necesitaba unos rayos X, y ahí cruzando el río había cerquita de Bijagual una escuadra de nosotros, que yo no me acuerdo quién era el jefe de ella. Yo le dije que necesitaba un aparato de rayos X, entonces me dijo que me lo iba a buscar para el otro día. Fue entonces cuando asaltaron un pueblecito y se llevaron del hospital de las Ventas de Casanova el equipo de rayos X y se llevaron, además, una mesa grande de nickel y varias cosas más, unas vasijas. Bueno; ya yo tenía el aparato de rayos X, tenía una plantica de 2 y medio o 3 kilos, y con eso resolví el problema.

Entonces allí, en una casa que me facilitaban y que tenía una habitación que se prestaba para ello, yo le tapaba la ventana con unos paños negros y de esa manera tenía un cuarto para revelar y tirar las placas.

Así en esas condiciones yo resolví todos aquellos problemas, que la clínica solamente no me servía lo que se necesitaba —*Ibieta* recordó al principio muchas cosas a propósito de eso—, y también se consiguieron en Palma Soriano algunos líquidos y algunas cosas.

*Ibieta.* ¿Te acuerdas de la amputación que le hiciste a *Pepe*?

*Juan Pérez.* Esa fue una amputación muy en secreto para que él *no* supiera que le íbamos a amputar la pierna. Yo le dije que le iba a curar el pie, pero tenía un tiro en la pierna y tenía gangrena.

*Juan Pérez. Almeida* me encargó que me ocupara de todos los hospitales, y entonces yo todas las noches a las ocho y media o las nueve de la noche salía en un caballo y me iba por todo el alto de la Sierra a conseguir un poco de arroz, frijoles, lo que consiguiera, viandas, para el hospital. Y eso era casi todas las noches. Así que después de estar todo el día trabajando con consulta de ciento y pico de personas que iban a consultarse, más los heridos, más la salida a los lugares donde había heridos, había que salir a buscar la comida de los heridos. Luego, nosotros teníamos la carretera. La carretera esa todos los días daba heridos, porque los muchachos iban a rodear la carretera, a apostarse allí y era una cosa constante.

Me acuerdo de la herida y la captura del Teniente Coronel Nelson Carrasco Artiles...<sup>22</sup> Fue un lío aquello en el hospital; se me llamó al hospital aquel, se aparecieron 100 ó 200 personas, campesinos de la zona llenos de ira. Entonces yo mandé a buscar una escuadra. Aquella gente no estaba en el plano todavía de cañonearme". Yo les dije: es un herido que hay que respetar, un prisionero de guerra... Y entonces al otro día *Almeida* vino y lo llevamos para el Alto de la Sierra.

Hasta aquí algunos de nuestros recuerdos.

(*Granma*, diciembre 1» de 1967, a. 3 n. 295 p. 3).

<sup>22</sup> La captura del Tte. Coronel de la tiranía, *Nelson Carrasco Artiles*, se efectuó el 27 de septiembre de 1958, en la zona de Loma Blanca y La Torcaza, cerca de la Carretera Central, por fuerzas al mando de los comandantes *Juan Almeida* y *Guillermo Garda*.